

DAVID FERNÁNDEZ VÍTORES

Doctor en Lengua Española y Literatura y politólogo experto en Relaciones Internacionales. Catedrático acreditado en la Universidad de Alcalá y autor desde 2010 del informe anual *El español: una lengua viva* (Instituto Cervantes), la fuente más citada para medir la presencia del español en el mundo. Entre sus libros más recientes se encuentran *Las afueras del español*, *El español en las relaciones internacionales*, *La Europa de Babel*, *La lengua española en Marruecos*, *La Europa multilingüe* y *Lengua y reconstrucción nacional en la CEE*. Ha sido investigador principal en proyectos de gran difusión, como "El valor económico del español" (Fundación Telefónica) o "El español en Marruecos" (AECID), e investigador visitante en la London School of Economics, la Vrije Universiteit (Bruselas) y la Universidad de Wenzao (Taiwán).

David Fernández Vítóres

Panhispania

VISITA GUIADA POR UN PAÍS QUE NUNCA EXISTIÓ



COLECCIÓN INVESTIGACIÓN Y DEBATE

© DAVID FERNÁNDEZ VÍTORES, 2024

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2024
FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 20 77
WWW.CATARATA.ORG

PANHISPANIA.
VISITA GUIADA POR UN PAÍS QUE NUNCA EXISTIÓ

ISBN: 978-84-1067-036-5
DEPÓSITO LEGAL: M-11.705-2024
THEMA: 2ADS

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

*A Esther,
la mejor compañera de viaje
por esta Panhispania de ensueño.*

ÍNDICE

PRÓLOGO 9

CAPÍTULO 1. POR QUÉ LAS PRINCIPALES FORTALEZAS DEL ESPAÑOL SON TAMBIÉN SUS PRINCIPALES DEBILIDADES 15

CAPÍTULO 2. POR QUÉ CADA VEZ SE APRENDE MENOS ESPAÑOL 21

CAPÍTULO 3. POR QUÉ EL *BOOM* DE LA MÚSICA LATINA NO SERÁ UN *BOOM* PARA EL ESPAÑOL 29

CAPÍTULO 4. POR QUÉ INTENTAR QUE EL ESPAÑOL SEA UNA LENGUA FRANCA DE LA CIENCIA ES HACER CIENCIA FICCIÓN 39

CAPÍTULO 5. POR QUÉ EL ESPAÑOL NO ES EN REALIDAD UNA LENGUA INTERNACIONAL 49

CAPÍTULO 6. POR QUÉ ESTADOS UNIDOS NO ES EL DORADO PARA EL ESPAÑOL 57

CAPÍTULO 7. POR QUÉ SERÁ CHATGPT QUIEN ENSEÑE A HABLAR A LA REAL ACADEMIA Y NO AL REVÉS 65

**CAPÍTULO 8. POR QUÉ ES IMPOSIBLE SABER CUÁNTO
VALE EL ESPAÑOL 73**

**CAPÍTULO 9. POR QUÉ EL ESPAÑOL APENAS BRILLA
EN LA DIPLOMACIA 81**

**CAPÍTULO 10. POR QUÉ NO ES REALISTA FIAR EL FUTURO
DEL ESPAÑOL A UNA ALIANZA CON EL PORTUGUÉS 89**

**CAPÍTULO 11. POR QUÉ EL *ESPANGLISH* NO ES UNA VARIEDAD
MÁS DEL ESPAÑOL 99**

**CAPÍTULO 12. POR QUÉ A MARRUECOS YA NO LE INTERESA
EL ESPAÑOL 105**

**CAPÍTULO 13. POR QUÉ EL CARIBE ANGLÓFONO NO ES UN OBJETIVO
CREIBLE PARA LA DIFUSIÓN DEL ESPAÑOL 115**

**CAPÍTULO 14. POR QUÉ LA HERENCIA ESPAÑOLA YA NO SIRVE
DE NADA EN LA REGIÓN DE ASIA-PACÍFICO 121**

**EPÍLOGO. PANHISPANIA NO EXISTE: POR QUÉ ES MEJOR
PINCHAR LA BURBUJA DEL ESPAÑOL 129**

BIBLIOGRAFÍA 147

PRÓLOGO

En nuestro planeta, más de 7.500 millones de personas NO hablan español. El dato no es necesariamente una mala noticia, pues el resto de sus habitantes sí lo hace, pero basta tomarlo en negativo para darnos cuenta de lo pequeña que es en realidad esta *gran* lengua. Aun así, cuando el mundo hispánico se refiere a este tesoro compartido, casi siempre lo hace en positivo, como si el abultado volumen de esta comunidad de habla fuese razón suficiente para pasar por alto la extensa tierra baldía que aún queda en sus afueras.

Un idioma tan extenso como el español, con presencia considerable en más de 20 países que ocupan en su mayoría territorios contiguos hace que el grueso de sus hablantes tienda a contemplar su superficie como un territorio aislado y geográficamente compacto. Dentro de este espacio, el alto grado de dominio nativo y la fácil comprensión entre sus distintas variedades contribuyen a crear una imagen del español como un todo uniforme donde lo interno es contemplado como auténtico y lo externo como espurio.

Esto afecta en gran medida a la noción que sus habitantes tienen sobre su propia lengua. La visión sobre la utilidad y el potencial del español dentro del área hispánica difiere mucho de la que existe fuera de ella. Esta dualidad entre la percepción externa e interna de una misma

realidad arroja un saldo negativo para el español, pues genera cierta distorsión en la interpretación de los datos relativos a este idioma que con frecuencia entorpece las políticas diseñadas para su promoción. Es precisamente de esta visión miope, de este ombliguismo hispanohablante que ve con gusto crecer a sus polluelos sin preocuparse de cómo sobrevivirán fuera del nido, de lo que se habla en las siguientes páginas.

Los que nacimos a principios de los setenta pudimos ver el lanzamiento en 1977 de un programa de variedades titulado *300 millones*. A diferencia de otros que ocupaban la parrilla televisiva en aquella época, la particularidad de este espacio era que se emitía vía satélite a todos los países de habla hispana, incluidos Guinea Ecuatorial y Estados Unidos, a este último a través de la cadena SIN (actual Univisión). Con una cifra tan redonda, los productores del programa cuantificaban de un plumazo el tamaño de una audiencia global capaz de disfrutar, todavía en blanco y negro, de un amplio surtido de actuaciones musicales, entrevistas, reportajes y concursos realizados íntegramente en español. Casi medio siglo después, esa audiencia potencial se ha duplicado (ahora somos 600 millones) y, aunque la televisión ya no es el elemento de unión que era hace solo unas décadas, los mensajes de unidad en torno al potencial del español siguen transmitiéndose de manera recurrente a través de instituciones tan asentadas como la Real Academia Española o el Instituto Cervantes. Prueba de ello es la lectura optimista que suele hacerse de este crecimiento sin precedentes. Las alegres cifras del español se publican cada año para dar cuenta de la pujanza demográfica de una lengua en constante expansión. Algo por otra parte comprensible, pues son pocas las lenguas que han conseguido sumar 300 millones de hablantes en un periodo tan corto. Ahora bien, que el árbol no impida ver el bosque: el porcentaje de hablantes de español de entonces era exactamente igual que el de ahora: el 7% de la población mundial.

Mi inquietud por la marcha de la lengua española en el mundo me llevó en 2010 a iniciar una estrecha colaboración con el Instituto Cervantes que ha durado casi tres lustros. Ese año, esta institución me encargó por primera vez la elaboración del informe *El español: una lengua viva*, un texto que pretendía reflejar de manera objetiva la realidad de esta lengua atendiendo a sus variables más representativas: demografía, peso económico, presencia en organizaciones internacionales... El éxito sin paliativos de esta publicación anual no solo ha sorprendido a su autor, sino también al propio Instituto Cervantes, pues lo que comenzó siendo un texto de carácter general sin mayor pretensión que su afán divulgativo se ha convertido, andando el tiempo, en la referencia fundamental para medir la presencia global de esta lengua, como revela el hecho de que sea, con diferencia, el documento más citado que publica esta institución. A ello ha ayudado, sin duda, su difusión en abierto, pero, sobre todo, el enorme interés que los datos relativos al español despiertan entre los expertos y en el público en general, lo que explica en parte su amplia repercusión mediática. Dada la importancia de la lengua para exportar valores y reforzar la marca país, el informe se ha convertido también en un potente instrumento de diplomacia cultural, como pone de manifiesto el hecho de que, en su presentación, suela participar cada año el ministro de Asuntos Exteriores.

Como es lógico, el libro que tiene entre sus manos bebe en gran medida de ese informe, pues la foto fija que muestra y, sobre todo, su periodicidad, lo convierten en un instrumento privilegiado para detectar las tendencias globales del español. Pero este libro es diferente. En lugar de quedarse en los grandes titulares de la lengua, presta más atención a la letra pequeña, a esos datos menos vistosos que a menudo se ocultan entre líneas y que no siempre muestran una cara tan amable. Constituye, por tanto, una visión crítica sobre mi propio trabajo y, por extensión, sobre el de tantas otras personas a las que admiro y que con tanto ahínco han trabajado

para explicar lo que ocurre en el solar de este idioma. Mi propósito no es otro que abrir los ojos a algunas realidades del español que con frecuencia pasan inadvertidas tras la avalancha de datos institucionales.

También conviene hacer alguna aclaración acerca del título. *Panhispania* no guarda relación alguna con el sueño académico de dar con un español normativo que refleje de forma inclusiva todos sus usos y variedades. Sí utiliza, sin embargo, ese concepto unitario para construir un país imaginario en el que situar todo aquello de lo que esta lengua carece para seguir extendiéndose por el mundo. Valga, por tanto, este pequeño guiño para reflejar la brecha existente entre esa percepción subjetiva y la realidad.

Como el tema merece análisis desde diversas perspectivas, he decidido abordar las cuestiones que considero más candentes. La elección no es en modo alguno exhaustiva, pero considero que ofrece una muestra lo suficientemente representativa como para dibujar un paisaje cabal del asunto que tenemos entre manos.

Quien busque en este libro un estudio filológico al uso probablemente saldrá decepcionado, como tampoco hallará en él referencias lingüísticas de calado, salvo aquellas estrictamente necesarias para explicar contextos sociales concretos. Aquí interesan las cifras, los datos objetivos que sostienen el español y lo hacen atractivo a los ojos de un extraño. Se trata, por tanto, de un texto que habla de la lengua, pero sin hablar realmente de ella, pues lo hace desde ámbitos que, en principio, le son ajenos, como la economía, la política o la diplomacia, tan importantes para la proyección del español y con frecuencia tan descuidados a la hora de trazar líneas maestras para su difusión.

El libro pretende ser accesible a todo tipo de público. Para facilitar la lectura, se han reducido al mínimo las citas y notas a pie de página. Si, durante su lectura, a alguno de los autores que tanto me han servido para justificar mis argumentos le pitaran los oídos, que sepa que sus obras se encuentran al final, en la bibliografía.

La estructura plantea los principales interrogantes que suscita una lectura desapasionada de los datos relativos al español. De ahí que se repita de forma machacona ese *por qué* en el título de cada capítulo. Las respuestas a esas preguntas no buscan sino dar un baño de realidad a unas cifras que con frecuencia se presentan con cierto triunfalismo. El estilo escogido para hacerlo se aparta adrede del lenguaje académico y adopta un tono más divulgativo, pues mi intención no es otra que hablar de cosas bien cercanas, aquellas que atañen a la vida diaria de los quiméricos habitantes de Panhispania.

CAPÍTULO 1

POR QUÉ LAS PRINCIPALES FORTALEZAS DEL ESPAÑOL SON TAMBIÉN SUS PRINCIPALES DEBILIDADES

Si echamos un vistazo a los mil años que separan ya al español actual de los primeros textos escritos en romance castellano, veremos que trazan un relato no solo de supervivencia, sino también de expansión y consolidación como instrumento de comunicación mayoritario en una geografía muy extensa que incluye una diversidad cultural extraordinaria. Es indudable que el español ocupa hoy un lugar muy destacado entre las principales lenguas del planeta. Un planeta, por cierto, donde el grueso de sus habitantes utiliza un número muy reducido de ellas para comunicarse: el 80% de la población habla apenas 90 lenguas, mientras que el otro 20% se expresa en el resto, unas 7.000 (o 10.000, según se mire, pues, en muchos casos, aún no se ha conseguido distinguir de manera inequívoca lo que es una lengua y no un dialecto). Solo los hablantes de chino mandarín, español, inglés, hindi y portugués suponen más del 30% de todos los hablantes del globo. Y este porcentaje solo hace referencia a su uso como lenguas nativas. Si nos fijáramos en su utilización como segundas lenguas o extranjeras, este porcentaje probablemente se duplicaría, ya que idiomas como el inglés o el francés todavía tienen un estatus de idioma oficial o vehicular en muchas de sus antiguas colonias. Y ello por no hablar de su uso como lenguas

extranjeras, que, en el caso concreto del inglés, la convierte en la lengua franca internacional por excelencia, con más de mil millones de hablantes.

Con sus 500 millones de hablantes nativos, el español ocupa actualmente el segundo puesto en la clasificación de idiomas según este criterio, después del chino mandarín, que tiene casi el doble: 950, concretamente. Como carta de presentación no está nada mal. Sin embargo, un análisis más detallado descubre algunos puntos ciegos que es preciso valorar. ¡Veamos!

Para dar cuenta de la ventaja competitiva del español con respecto a otras lenguas en la arena internacional, conviene meterse por un momento en la piel de un economista y realizar un pequeño examen de sus principales fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas: el conocido análisis DAFO, tan utilizado en el mundo corporativo, debería servir también para hacer un chequeo a lo que en no pocas ocasiones se ha calificado como una *empresa global*, entendida esta última como la promoción del español más allá del área hispánica. ¿Cuáles son, entonces, las principales fortalezas del español?

La característica de la lengua española que más peso tiene a la hora de determinar su posición en el mundo es, sin duda, la demografía. Una demografía muy amplia y en constante crecimiento que se localiza de manera especialmente intensa en el continente americano y en la península ibérica, pero cuyo rastro también puede seguirse en el continente africano e incluso en ciertas partes de Asia y del Pacífico. Se trata, por tanto, de una geografía muy extensa que abraza varios mundos y cuya comunidad de hablantes incluye rasgos y orígenes de lo más diverso.

Otra de las fortalezas claras del español es su homogeneidad. A pesar del amplio espacio que ocupa el área hispánica, el grado de uniformidad que presenta el español es extraordinariamente alto. Esto se debe, en gran medida, al prestigio de la cultura literaria, científica y artística que esta

lengua porta a sus espaldas, cultura que tradicionalmente ha tenido un efecto unificador en este idioma, sobre todo en su expresión más culta, mediante la creación de instrumentos muy eficaces para tal fin, como son diccionarios, ortografías y gramáticas. Y aunque el poder normativo de estas herramientas tradicionales de política lingüística se está viendo actualmente desplazado por potentes modelos de lenguaje basados en la inteligencia artificial, estos últimos aún beben en gran medida de normas e inercias lingüísticas generadas a partir de aquellas.

Otro factor que también contribuye a añadir peso relativo al español con respecto a otras lenguas es su alta tasa de dominio nativo. Aunque en muchos de los países hispanohablantes no es la única lengua oficial, el español es el instrumento de comunicación mayoritario en todos ellos, con una tasa media de dominio nativo superior al 94%. Esto hace que la comunicatividad que presenta el español, es decir, la probabilidad de que dentro del área hispánica dos personas elegidas al azar utilicen esta lengua para comunicarse, sea muy elevada. Y ese fenómeno se observa en general en todo el ámbito hispanohablante, ya que la inteligibilidad mutua entre sus distintas variedades apenas se ve mermada por mucho que aumente la distancia entre ellas. Esto permite que un chihuahuense del norte de México pueda entenderse sin mayor dificultad con un fueguino del sur de Argentina o con un español peninsular.

Hasta aquí, tenemos un español uniforme, demográficamente potente y con una extensa geografía. Si de fortaleza se trata, no se puede pedir más. ¿O quizás sí? Lo cierto es que, a la sombra de estas fortalezas, se esconden también sus principales debilidades. La primera, porque acaba influyendo en todas las demás, tiene que ver con su demografía. No cabe duda de que contar con una comunidad de hablantes tan extensa es sumamente beneficioso para la proyección y el prestigio internacionales del español, así como para sus hablantes. Sin embargo, este mismo hecho tiende a generar

inercias negativas. La principal es que reduce el incentivo de sus miembros a aprender otras lenguas. Esto se produce por dos motivos fundamentales. Uno es que la producción cultural e industrial generada por los países de habla hispana es tan amplia que muchas veces basta para colmar las necesidades de su propia comunidad de hablantes, algo que no ocurre en comunidades más minoritarias. Esto salta a la vista si se compara, por ejemplo, el número de libros o artículos científicos escritos en español y en albanés. Otro motivo que frena el aprendizaje de otras lenguas es que la magnitud de la comunidad de hablantes de español la hace lo suficientemente atractiva a los ojos del comercio internacional como para que este se preocupe de adaptar lingüísticamente al mercado hispanohablante los contenidos y productos generados en otras lenguas. Prueba de ello es la gran tradición de doblaje de películas que existe en toda el área hispánica, muy superior a la de otros ámbitos lingüísticos más minoritarios.

Este fenómeno se produce, en mayor o menor medida, en casi todas las grandes lenguas: conocida es la pereza que muestra el mundo anglófono hacia el aprendizaje de lenguas extranjeras. Algo, por otra parte, comprensible: ¿por qué han de aprender otro idioma cuando ya casi todo el mundo habla inglés? Es más, hace ya tiempo que el número de hablantes no nativos de inglés superó, e incluso duplicó, al de aquellos que lo tienen como lengua materna. El español representa el caso opuesto. A pesar de contar con una base demográfica nativa superior a la inglesa, tiene en comparación muy pocos hablantes que la utilicen como segunda lengua o que la hayan aprendido como extranjera. Por eso las instituciones públicas del mundo angloparlante apenas necesitan hacer promoción de su propia lengua, porque el sector privado ya la hace por ellas. En el mundo hispanohablante, por el contrario, el apoyo institucional para la promoción del español se suele considerar vital para su consolidación como lengua extranjera.

Otra debilidad clara del español es su escasa dispersión geográfica. El español es hoy lengua oficial, de hecho o de

derecho, en 21 Estados que ocupan un territorio tremendamente amplio: toda Sudamérica, salvo Brasil y Guayanas; toda Centroamérica, menos Belice; Cuba; Puerto Rico; República Dominicana; Guinea Ecuatorial y España. Debido a que una gran parte de los países hispanohablantes comparte frontera, el solar del idioma español presenta una dispersión geográfica muy reducida. Se trata de un territorio muy compacto comparado con el del inglés y el francés, lo que constituye un lastre considerable a la hora de promocionar el carácter instrumental de este idioma fuera del ámbito hispanohablante. De hecho, el mayor empleo del español como lengua internacional se produce entre hablantes nativos de este idioma que habitan países contiguos, pero no entre hablantes de idiomas distintos.

Todo lo anterior representa un problema a la hora de exportar las virtudes internacionales del español, pues genera un efecto isla, favorecido además por lo compacto del territorio hispanohablante. Por eso, el reto principal al que se enfrentará esta lengua en el futuro será intentar ampliar el número de hablantes que tienen el español como segunda lengua, algo realmente complicado, pues los desafíos que presenta el español en los frentes económico y científico no dejan mucho margen para la autocomplacencia.

Para que el español se consolide como lengua internacional, el área hispana debe fortalecerse económicamente. La economía española tendría que dejar de ser el único actor relevante en este ámbito. Sin embargo, esto no está ocurriendo: las economías hispanohablantes no acaban de despegar y muchas de ellas se ven lastradas, además, por la inestabilidad política (Perú, Venezuela, Ecuador, Nicaragua...). A pesar del considerable peso relativo del ámbito hispanohablante en el PIB mundial (el 6,2% del total), su principal contribuyente sigue siendo España y, en menor medida, México. Resulta preocupante, además, la tendencia a la baja que se observa en el peso económico relativo del ámbito hispanohablante desde 1995.

No hay mejor embajador para una lengua que una economía saneada y potente capaz de atraer proyectos científicos de envergadura y de generar patentes que sitúen a los países en los que se habla a la vanguardia tecnológica mundial. Y aquí, queda mucho camino por recorrer. Es innegable que la visibilidad científica del ámbito hispanohablante ha aumentado considerablemente desde mediados de los noventa y a un ritmo más rápido que el de otros espacios lingüísticos de referencia en el mundo de la ciencia, como el francófono, al que logró superar a mediados de la década pasada, o el germanófono. Pero igual de cierto que lo anterior es el hecho de que el elevado volumen de producción científica en español enmascara en gran medida la escasa repercusión que esta tiene a escala global. Los principales índices internacionales de prestigio editorial priman claramente la utilización del inglés como lengua franca de la ciencia, en detrimento del español y del resto de los idiomas del planeta.

Con este telón de fondo, la principal amenaza que hoy afronta el español es la ubicuidad del inglés, pues su posición como lengua franca internacional puede acabar anulando por completo la posibilidad de expansión del español más allá del ámbito hispanohablante. En ese caso, el español se vería abocado a ser exclusivamente un idioma de frontera, utilizado solo en aquellos países que limitan con otros de habla hispana o que cuentan con una comunidad nativa considerable: solo Brasil, Francia y Estados Unidos concentran, de hecho, casi el 70% de los alumnos de español que hay repartidos por todo el mundo. Esto tendría un efecto negativo para el español, pues el peso de su expansión recaería únicamente en su demografía, un elemento que sabemos que se reducirá en términos absolutos a partir de 2071 y que, en términos relativos, ya lleva algún tiempo a la baja.